

UN DEPÓSITO FUNDACIONAL DEL SIGLO II A. C. PROCEDENTE DEL CERRO DEL CASTILLO (FUENGIROLA, MÁLAGA)*

FOUNDATIONAL DEPOSIT DATED IN THE 2ND CENTURY BC FROM CERRO DEL CASTILLO (FUENGIROLA, MÁLAGA)

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ
Universidad Internacional de Valencia
juanantonio.martinr@campusviu.es
ORCID: (0000-0002-5272-4815)

JUAN RAMÓN GARCÍA CARRETERO
Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía
carretero64@gmail.com
ORCID: (0000-0002-0057-7462)

RESUMEN

Damos a conocer en las páginas que siguen una serie de vasos de origen itálico consistentes en cuatro platos y un cuenco de cerámica campaniense A de las formas Lamb. 55, 36 y 33b, así como dos kalathos ibéricos pintados de procedencia levantina peninsular que debieron contener miel, los cuales fueron hallados en el asentamiento de Suel que cabe ubicar en el Cerro del Castillo de Fuengirola en la provincia de Málaga, y se conservan en una colección particular. El hecho de que hayan sido fracturados intencionadamente y que sus superficies se muestren ennegrecidas al haber estado en contacto con el fuego, podría hablarnos acerca de su pertenencia a un depósito fundacional de carácter ritual vinculado con una edificación cuyas características ignoramos, pero que cabe fechar en el siglo II a. C., más concretamente entre los años 175 a 125 a. C., el cual se sumaría a otros documentados en los yacimientos de origen fenicio localizados en el denominado Círculo del Estrecho.

Palabras clave: Suel, campanienses, kalathos ibéricos, depósito fundacional, comercio.

ABSTRACT

In the following pages we deal with a series of Italic Campanian A vessels consisting of four plates and a bowl, corresponding to shapes Lamboglia 55, 36 and 33b, as well as two painted Iberian kalathoi coming from the northeast of the Iberian Peninsula whose

* Artículo recibido el 17 de enero de 2018. Aceptado el 13 de abril de 2018.

content must have been honey, all of which were found in the settlement of Suel, located in Cerro del Castillo in Fuengirola within the province of Malaga, and are preserved in a private collection. Having been intentionally fractured and presenting most of their surfaces blackened because of contact with fire, they could tell us about a ritual foundational deposit linked to a building whose characteristics we do not know, although it can be dated in the second century BC, more specifically between the years 175 to 125 BC, which would be related to other deposits documented in Phoenician sites located in the so-called Circle of the Straits.

Key words: Suel, Campanian A pottery, Iberian kalathoi, foundational deposit, trade.

1. INTRODUCCIÓN

En las páginas que siguen publicamos una serie de materiales cerámicos pertenecientes a fragmentos de cinco vasos de barniz negro campaniense A de origen itálico, en concreto cuatro platos y un cuenco, junto a otros de dos kalathos ibéricos pintados de procedencia levantina, los cuales se conservan en una colección privada. Todos ellos fueron hallados en el Cerro del Castillo de la actual localidad de Fuengirola (Málaga), donde cabe ubicar el asentamiento fenicio de Suel cuya cronología fundacional se remontaría a los años finales del siglo VII o inicios del VI a. C., y que tendrá una amplia continuidad temporal¹, en la zona que se encuentra más próxima a la actual autovía, más en concreto en la cima de la vertiente noroccidental de dicha colina.

Al parecer el descubrimiento se produjo hace ya varias décadas dentro de una fosa rellena de cenizas, en un espacio interno delimitado por varios muros erigidos con piedra que conformaban una estancia cuyas esquinas se unían conformando ángulos rectos. Por desgracia, y dado que en la zona en concreto no se han realizado hasta el momento intervenciones arqueológicas, desconocemos sus características aun cuando en 1975 pudo documentarse la presencia de restos de muros erigidos con *opus signinum* que, no obstante, pertenecerían ya a momentos que cabe considerar como plenamente romanos por lo que ninguna información pueden aportarnos al respecto².

¹ Hiraldo Aguilera et alii, 2014: 101-102.

² Serrano Ramos, 1975: s. p.

Sin embargo, el hecho de que todos estos recipientes estén fragmentados, con roturas intencionadas según podemos comprobar tanto en los vasos itálicos como en los kalathos dado que muestran signos evidentes de haber sido golpeados, así como el que sus superficies estén ennegrecidas al haber estado en contacto con una fuente de calor, podría atestiguar que corresponden a un depósito fundacional de una edificación que cabría situar temporalmente en el siglo II a. C. como tendremos ocasión de comprobar más adelante, lo que le confiere un mayor interés, sobre todo al tratarse de un período apenas documentado en este yacimiento.

Además, tanto las cerámicas campanienses como los kalathos pintados pertenecen a un tipo de materiales escasamente sistematizados en los enclaves de origen fenicio situados en ambas orillas del denominado Círculo del Estrecho, por lo que, además de presentar estos nuevos materiales, creemos interesante repasar, aunque sea sucintamente pues lo contrario excedería los límites de este trabajo, la distribución y el comportamiento de este tipo de hallazgos en dichos enclaves coloniales que por el momento carecen de un estudio monográfico. Así mismo, este hallazgo viene a ampliar la nómina de los depósitos fundacionales documentados en estos yacimientos que, es preciso reconocerlo, resulta ser bastante reducida como podremos advertir cuando abordemos esta cuestión.

2. DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES

Aunque originalmente todos estos vasos fueron hallados fragmentados e incompletos, tres de ellos han sido restaurados por lo que en la actualidad se presentan íntegros.

Núm. 1- Plato de barniz negro de la forma Lamb. 55/Morel 2233-2234 (Fig. 1). Posee una pasta de color marrón rojizo muy depurada y compacta con un desgrasante fino que muestra partículas calizas y, en menor medida, micáceas oscuras. El barniz, que cubre la totalidad de la pieza, es negro, brillante y espeso con irisaciones que alcanzan tonalidades oliváceas,



Fig. 1- Fotografía y dibujo de la pieza núm. 1.

sobre todo al interior, propias de las piezas que han estado menos expuestas al fuego. Presenta el borde engrosado al interior apreciándose en su fondo interno un círculo de apilamiento, así como una banda formada por tres líneas cortas de estrías a ruedecilla que enmarcaría cuatro hojas de hiedra enfrentadas entre sí, de las que se conservan una completa y otra solo parcialmente. Sus diversos fragmentos nos brindan más de dos tercios de la pieza que se encuentra restaurada como dijimos.

Diámetro: 260 mm, diámetro base: 104 mm, altura: 48 mm, grosor: 6 mm.

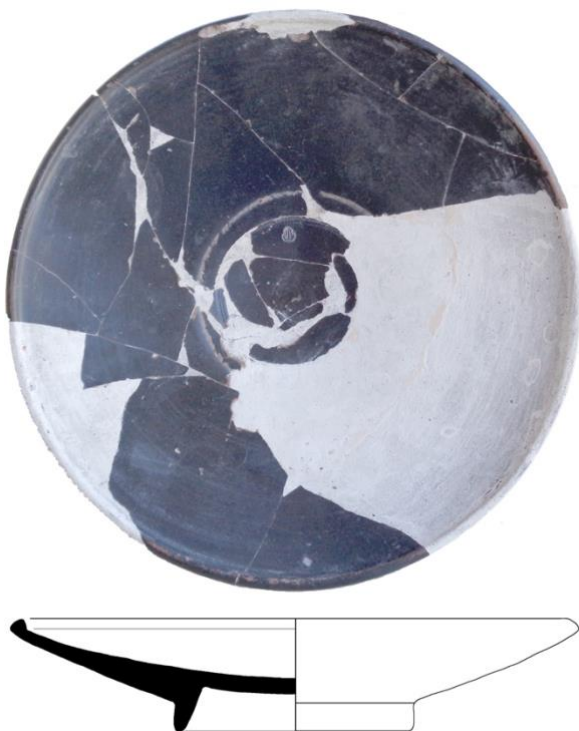


Fig. 2- Fotografía y dibujo de la pieza núm. 2.

Núm. 2- Plato de barniz negro correspondiente a la misma tipología que la pieza que acabamos de describir, aunque de menores dimensiones, que muestra un borde engrosado al interior (Fig. 2). Su pasta es muy depurada y compacta de color marrón con desgrasante fino bastante similar al que ofrecía el ejemplar anterior, recubierto con un barniz negro espeso de brillo metálico que ocupa toda la pieza con irisaciones similares a las del plato núm. 1, sobre todo en su exterior. Como en el ejemplar precedente, en su fondo interno se

aprecia también un círculo de apilamiento, así como una banda formada por tres líneas cortas de estrías a ruedecilla junto a un único motivo de hoja de hiedra que se ha conservado. Sus diversos fragmentos nos brindan más de la mitad de la pieza que se encuentra igualmente restaurada.

Diámetro: 202 mm, diámetro base: 84 mm, altura: 40 mm, grosor: 5 mm.

Núm. 3- Se trata de parte de un plato de barniz negro de tipología idéntica a los que acabamos de presentar, con un tamaño parecido al plato anterior (Fig. 3). Pasta de color marrón rojizo con un desgrasante fino similar al de la pieza núm. 1. Al igual que sucede con los dos recipientes anteriores presenta el borde engrosado al interior, círculo de apilamiento y barniz aplicado a todo el plato. Su decoración incluye tres líneas de estrías a ruedecilla junto a dos hojas de hiedra existentes de las cuatro con que debió contar originariamente. Los fragmentos conservados ofrecen la mitad de la pieza que en este caso no se encuentra restaurada, excepto por la reconstrucción de un par de fragmentos.

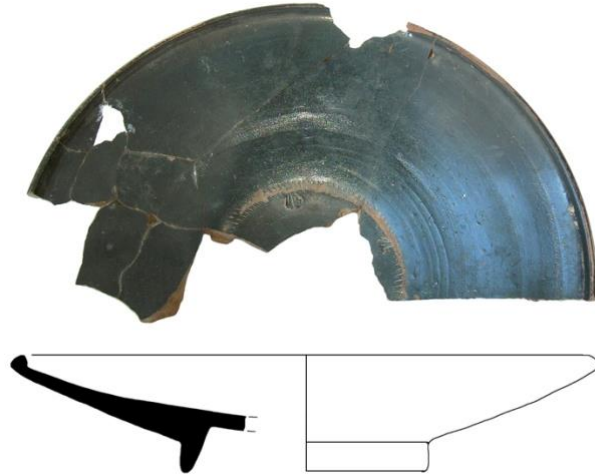


Fig. 3- Fotografía y dibujo de la pieza núm. 3.

Diámetro: 190 mm, diámetro base: 60 mm, altura: 65 mm, grosor: 5 mm.

Núm. 4- Nuevo plato de barniz negro correspondiente esta vez a la forma Lamb. 36/Morel 1312-1315 (Fig. 4). Posee una pasta de coloración marrón rojizo con un desgrasante y barniz que coinciden con los anteriores, presentando así mismo una suave carena al exterior y un borde en visera de sección semicircular, siendo posible observar igualmente el círculo de apilamiento en su fondo interno. Su reconstrucción nos ofrece más de dos tercios de la pieza que se encuentra restaurada.



Fig. 4- Fotografía y dibujo de la pieza núm. 4.

Diámetro: 192 mm, diámetro base: 74 mm, altura: 48 mm, grosor: 5 mm.

Núm. 5- Cuenco de barniz negro de la forma Lamb. 33b/Morel 2977-2978 (Fig. 5). Su pasta es de color marrón claro en tanto su desgrasante y barniz coinciden con los de los vasos ya descritos. En él observamos igualmente el círculo de apilamiento en su fondo interno, cuya cobertura presenta una tonalidad marrón, y un borde indicado que queda marcado mediante una incisión al interior. Los fragmentos recuperados ofrecen la mitad de la pieza que no se encuentra restaurada excepto por la reconstrucción de un fragmento.

Diámetro: 190 mm, diámetro base: 60 mm, altura: 65 mm, grosor: 5 mm.



Fig. 5- Fotografía y dibujo de la pieza núm. 5.

Núm. 6- Kalathos fragmentado de perfil ligeramente troncocónico y borde en visera casi horizontal que puede incluirse dentro del grupo II, tipo 7.1 de la clasificación realizada por Mata Parreño y Bonet Rosado³, así como al tipo 17b de Aranegui Gascó y Pla Ballester⁴, o al grupo A-3 de Conde i Berdós⁵. Su pasta fina y compacta es de color gris que adquiere tonalidades rojizas y anaranjadas en sus superficies (Fig. 6). El borde está decorado con motivos triangulares, y bajo el mismo se disponen alternativamente varios semicírculos concéntricos junto con series de trazos ondulados paralelos verticales que fueron realizados con un pincel múltiple, todo ello en color marrón. Su estado fragmentario denota

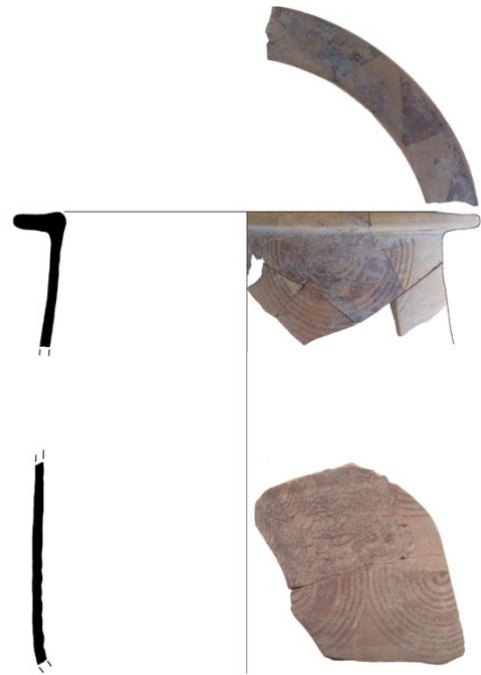


Fig. 6- Fotografía y dibujo de la pieza núm. 6.

roturas hechas de antiguo y golpes realizados con un objeto puntiagudo de unos 15 mm efectuados desde el interior. Así mismo, se conserva otro fragmento correspondiente a la zona cercana al fondo en el que se aprecian dos motivos de semicírculos concéntricos y sobre ellos series de trazos ondulados paralelos.

Diámetro: 254 mm, altura: 74 mm, grosor: 6 mm.

Núm. 7- Diversos fragmentos que corresponden a un kalathos de perfil similar al anterior pero esta vez del tipo A-2 de Conde i Berdós⁶ su borde en visera un poco más caído (Fig. 7). Muestra una pasta de color anaranjado con tonos marrones y violáceos en sus superficies que se encuentran más afectadas que en la pieza anterior por la exposición al fuego, el cual, además de su pasta, también ha oscurecido por completo sus motivos decorativos. La decoración es similar a la pieza anterior y, como ella, también recibió algún golpe en la parte superior conservada aunque en este caso se trata de un impacto realizado desde el exterior del recipiente. Otro fragmento de pared contiene series de trazos curvos pareados que se unen mediante líneas verticales,

³ Mata Parreño y Bonet Rosado, 1992: 122.

⁴ Aranegui Gascó y Pla Ballester, 1981: 79.

⁵ Conde i Berdós, 1991: 152.

⁶ Conde i Berdós, 1991: 145.

alternando con meandros, una banda de separación y, bajo ella, parte de dos grupos de semicírculos concéntricos.

Del mismo vaso se ha conservado un nuevo fragmento de pared y fondo rehundido con umbo en el que se pintaron dos motivos de semicírculos concéntricos, y bajo ellos una banda de separación que cierra la decoración junto al fondo. Dispone también de parte de un asa bigeminada adherida a otro fragmento de pared decorada con trazos paralelos sobre el asa y a ambos lados de ella, la cual como es habitual en este tipo de piezas tiene un carácter meramente decorativo y no funcional⁷.

Diámetro: 260 mm, diámetro base: 254 mm, altura aproximada: 260 mm, grosor: 5 mm.

Fig. 7- Fotografía y dibujo de la pieza núm. 7.



En virtud de las características que muestran estos kalathos, como son sus pastas grises y anaranjadas aunque en esta ocasión, sobre todo en la pieza nº 7, se ven sumamente alteradas por la acción del fuego, sus formas y sus decoraciones geométricas, creemos que cabría considerarlos como vasos elaborados en alfares del área ampuritana, particularmente en los talleres de Fontscaldes, llegados sin duda alguna por vía marítima⁸, y más concretamente como piezas adscribibles a los grupos

⁷ Camuña Pardo, 2016: 29.

⁸ López Castro, 1995: 140.

A-2 y A-3 de la tipología establecida por Conde i Berdós⁹, de tal modo que podrían ser considerados como importaciones. Y ello a pesar de que la presencia indígena en este asentamiento ha sido documentada con individuos que escriben en ibérico, según evidencia una píxide campaniense del siglo I a. C. en cuyo fondo se grabó un grafito go, ko en esta lengua, posible marca de propietario¹⁰. Ambos ejemplares pueden ser considerados como piezas de gran tamaño puesto que superan los 25 cm de diámetro en su boca¹¹, si bien para otros investigadores serían de tamaño medio al tener una capacidad que oscila entre los 10 y 15 litros¹².

3. DATACIÓN DEL CONJUNTO CERÁMICO

Una vez expuestos estos materiales, parece conveniente intentar establecer el marco temporal en el que enmarcar este hallazgo. Así pues, comenzaremos examinando las cinco piezas de cerámica campaniense A que corresponden a tres perfiles bien conocidos dentro de su repertorio tipológico, como son las formas denominadas Lamb. 33b, 36 y 55. No cabe duda que los resultados obtenidos en el estudio de los pecios documentados resultan de gran ayuda para nuestras pretensiones, al tratarse de conjuntos cerámicos cerrados. En consecuencia, vemos cómo los cuencos de la variante 33b aparecen ya en los repertorios itálicos de finales del siglo III a. C. como pone de manifiesto su presencia en el pecio de Grand Congloué 1 que ha sido datado en el año 205 a. C., siendo escasa su aparición a partir del último cuarto del siglo II a. C.¹³. Ahora bien, dadas las características que muestra esta pieza, con una tendencia semiesférica y sus bordes notoriamente biselados, parece factible relacionarla con las producciones más antiguas que abarcan esta última centuria.

Otro tanto acontece con el plato de la forma Lamb. 36, que se origina en el siglo III a. C. y fue producido por el Taller de las Pequeñas Estampillas, el cual aparece igualmente en el citado pecio marsellés en enormes cantidades¹⁴, convirtiéndose en una de las formas más extendidas especialmente durante los tres primeros cuartos del siglo

⁹ Conde i Berdós, 1991: 148 y 151.

¹⁰ García Carretero y Martín Ruiz, 2010: 264-267

¹¹ Mata Parreño y Bonet Rosado, 1992: 129.

¹² Camuña Pardo, 2014: 53; 2016b: 39.

¹³ Long, 1987: 30; Parker, 1992: 200-201; Sanmartí Greco, Principal Ponce, 1998: 194-195.

¹⁴ Benoît, 1961: 86; Parker, 1992: 201; Sanmartí Greco, Principal Ponce, 1998: 194-195 y 209.

II a. C., ya que habría de sustituir al plato de pescado como recipiente para el consumo de estos alimentos sólidos dentro del servicio de mesa utilizado a lo largo de dicho periodo, y que igualmente escasea a partir del último cuarto de este mismo siglo.

Respecto al plato de la forma Lamb. 55 cabe señalar que hace su aparición en fechas posteriores, como reflejan los pecios de Illa Pedrosa (Gerona) y Punta Scaletta (Italia), puesto que el primero se fecha entre los años 140 y 130 a. C. y el segundo desde el 146 al 133 a.C.¹⁵. Esta forma 55, que representa el único ejemplo de decoración impresa que podemos encontrar en este hallazgo, abunda en Cartago donde las cuatro hojas radiales llegan a alcanzar casi el 68% de los motivos decorativos documentados, fijando para ellas una cronología que comprende desde el segundo cuarto del siglo II a. C. hasta la destrucción de la ciudad en el año 146 a. C.¹⁶. La utilización de esta decoración impresa de hojas de hiedra esquemáticas enmarcadas por una orla de estrías a ruedecilla (Fig. 8) resulta ser un preciso marcador cronológico, ya que corresponde a los momentos finales de la evolución de los motivos impresos, anunciando la rareza y posterior desaparición de estas estampillas en los fondos internos de las vajillas de barniz negro.



Fig. 8- Detalle de las estampillas en las piezas campanienses.

La aparición conjunta en Suel de estas tres formas mencionadas viene a coincidir con lo observado en otros yacimientos como Corduba, Valentia o el campamento numantino de Renieblas III. El primero de ellos nos permite situar estos hallazgos en la primera mitad del siglo II a. C.¹⁷, mientras que serían más tardíos dentro de los conjuntos valenciano y numantino ocupando en ellos el tercer cuarto de dicha centuria¹⁸. En consecuencia, y a tenor de lo expuesto, cabría situar este conjunto en el siglo II a. C., y precisando más quizás entre los dos cuartos centrales de dicha centuria. Esta datación se vería corroborada por la que ofrecen los kalathos levantinos, ya que el grupo A-2 al que pertenece uno de estos ejemplares se sitúa temporalmente entre el

¹⁵ Parker, 1992: 217 y 359; Sanmartí Greco, Principal Ponce, 1998: 205-207.

¹⁶ Morel, 1982: 49-50; 1990: 62; Sanmartí Greco, Principal Ponce, 1998: 198-199 y 209.

¹⁷ Ventura Martínez, 1992: 142.

¹⁸ Sanmartí Greco, Principal Ponce, 1998: 200-206.

segundo y el tercer cuarto de este mismo siglo¹⁹, de tal modo que viene a coincidir con el momento de mayor auge de estas producciones catalanas, en tanto el otro se vincula con el tipo A-3 que inicia sus primeras producciones a finales del siglo II a. C.²⁰.

4. LAS CERÁMICAS CAMPANIENSES A EN LOS YACIMIENTOS FENICIOS DEL CÍRCULO DEL ESTRECHO

Como hemos podido comprobar a partir de sus características tecnocerámicas y de su decoración, cuando esta se ha conservado, las cerámicas de barniz negro, consistentes en cuatro platos y un cuenco, pueden adscribirse al tipo denominado campaniense A. Se trata de una especie cerámica que llega de forma abundante a este territorio²¹, por lo que su cuantificación detallada excedería el marco de este trabajo, algo que además se ve dificultado por el hecho de que en enclaves como Salobreña o Cabecico de Parra no se ofrece dato alguno al respecto, o que en algunos yacimientos, como sucede en Puente de Noy, no se establece una diferenciación de los diversos grupos cerámicos campanienses que existen.

Estos recipientes cerámicos son bien conocidos en catorce yacimientos de ascendencia oriental repartidos por el Mediterráneo occidental, además del que ahora nos interesa. De esta forma, podemos indicar que estos materiales itálicos aparecen en puntos como el asentamiento del Castillo de Doña Blanca²², Cádiz tanto en su zona de hábitat como en la de enterramientos²³, además de Carteia²⁴. A ellos podemos sumar los casos de los hábitats de Málaga²⁵, Cerro del Mar²⁶, Morro de Mezquitilla²⁷ y Almuñécar²⁸.

¹⁹ Conde i Berdós, 1991: 148-149.

²⁰ Camuña Pardo, 2014: 150 y 153.

²¹ López Castro, 1995: 120.

²² Niveau de Villedary y Mariñas, 2002-2003: 194 y 197.

²³ Niveau de Villedary y Mariñas, 2002-2003: 202; Sibón Olano et alii, 2010: 153

²⁴ Roldán Gómez et alii, 2016: 334.

²⁵ Serrano Ramos, 1992: 96; Torres Blanco, 2003: 65-66; Pérez-Malumbres Landa, 2012: 377.

²⁶ Arteaga, 1981: 129.

²⁷ Schubart, 1979: 206.

²⁸ Molina Fajardo, Durán Suárez, 1983: 170-171; Molina Fajardo et alii, 1983: 138-141; Molina Fajardo et alii, 1983: 282.

A esta nómina podemos añadir la ciudad levantada en el Cerro de Montecristo²⁹, junto al poblado de Cabecico de Parra donde solamente se indica que se recogieron varios fragmentos de estas cerámicas³⁰ y Villaricos repartidos por el poblado y su necrópolis, enclave en el que también fueron imitados³¹. Hablando ya de los situados en la fachada opuesta del Estrecho de Gibraltar, podemos recordar que estos vasos se localizan en emplazamientos norteafricanos como, por ejemplo, Lixus³² y Rusadir³³, y sin que dejemos de reseñar su aparición en lugares destinados al culto como el santuario de Peñón de Salobreña, donde fueron incluso imitadas localmente³⁴, y la Cueva de Gorham³⁵.

Estas cerámicas hacen acto de aparición ya en la segunda mitad del siglo III a. C. según vemos en el Castillo de Doña Blanca, donde se datan con toda seguridad antes de la destrucción de la ciudad que tuvo lugar en el año 206 a. C.³⁶, así como en Villaricos³⁷ e inclusive en el propio Cerro del Castillo donde se ubica Suel³⁸.

Resulta interesante constatar cómo las tres formas cerámicas presentes en este depósito suelitano están también documentadas en yacimientos de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar como Málaga, Cerro de Montecristo y Lixus, sin olvidar Carteia, si bien en este último caso sorprende a sus excavadores la inexistencia de platos de la forma Lamb. 55, circunstancia que creen es debida a que su papel fue ocupado por platos de las producciones de Kouass³⁹. En todo caso, ello contrasta con lo que se aprecia en ciudades alejadas de estos territorios meridionales como puede ser Pollentia, donde solamente la forma Lamb. 36 está representada y aun así de manera muy escasa⁴⁰.

²⁹ Adroher Auroux, 1989-90: 276 y 284.

³⁰ García Martínez, 2016: 125.

³¹ Almagro Gorbea, 1984: 214; Cara Barrionuevo, 2007: 102; Martínez Hahn Müller, 2012: 59 y 106.

³² Bonet Rosado et alii, 2001: 51 y 53-54.

³³ Aragón Gómez et alii, 2006: 89.

³⁴ Arteaga et alii, 1992: 59-60.

³⁵ Gutiérrez López et alii, 2012: 355.

³⁶ Niveau de Villedary y Mariñas, 2002-2003: 194 y 197.

³⁷ Martínez Hahn Müller, 2012: 59.

³⁸ Hiraldo Aguilera, Riñones Carranza, 1999: 413.

³⁹ Roldán Gómez et alii, 2016: 334.

⁴⁰ Sanmartí et alii, 1996: 96.

5. LOS KALATHOS IBÉRICOS EN LOS YACIMIENTOS FENICIOS DEL CÍRCULO DEL ESTRECHO

Como es bien sabido el kalathos, quizás la forma cerámica más representativa de todo el repertorio ibérico, surge a finales del siglo IV a. C. para a lo largo de la siguiente centuria perder el cuello estrangulado típico de los ejemplares más antiguos⁴¹, si bien algunos autores defienden que la configuración de esta forma está ya presente en las últimas décadas del siglo V a. C.⁴². Aunque su aparición esté muy extendida desde el punto de vista geográfico⁴³, lo cierto es que siempre lo hace en un volumen de ejemplares más bien reducido, por lo que parece tratarse de un contenedor de alguna sustancia no muy abundante.

Mucho se ha discutido sobre la funcionalidad y el contenido de estas piezas, que para algunos autores debieron ser empleadas con diversos usos⁴⁴, si bien recientemente se ha sugerido que pudieron servir como contenedores de miel, sustancia que se ha relacionado con las elites dirigentes autóctonas⁴⁵, siendo así que incluso se ha planteado su paralelismo formal con las colmenas que usaron las comunidades ibéricas, por lo que todo apunta a una relación entre este tipo de vaso y dicho alimento⁴⁶. En realidad esta discusión se ha visto motivada por la falta de análisis realizados al respecto⁴⁷, dado que hasta el momento solamente contamos con los resultados obtenidos en un ejemplar procedente de Torrelló de Almanzora en la provincia de Castellón, los cuales avalan que contuvo una materia formada por frutos y miel, muy posiblemente empleados para aromatizar el vino⁴⁸, aunque otros autores consideran que no cabría descartar que dicha miel hubiera sido utilizada para preparar conservas de salazones de pescado⁴⁹.

La presencia de este tipo de piezas ibéricas está constatada tanto en asentamientos como en santuarios y áreas de enterramientos de origen colonial ubicados a ambos lados del Estrecho de Gibraltar, hasta contabilizar un total de trece yacimientos sin que tampoco en esta ocasión incluyamos el que nos incumbe en estas páginas. Estos

⁴¹ Aranegui Gascó, Pla Ballester, 1981: 78 y 105.

⁴² García Cano, 1996: 37.

⁴³ Kouici, 2002: 284.

⁴⁴ Mata Parreño, Bonet Rosado, 1992: 129.

⁴⁵ Bonet, Mata, 2008: 158; Camuña Pardo, 2014: 53-54; 2016a: 264.

⁴⁶ Quixal Santos, Jardón Giner, 2016: 57.

⁴⁷ Kouici, 2002: 288.

⁴⁸ Juan-Tresserras, 2000: 143-144.

⁴⁹ López Castro, 1995: 140.

enclaves han facilitado al menos 67 recipientes incluyendo ahora los que aquí presentamos, puesto que, como veremos, ignoramos con detalle el número de los encontrados en Villaricos y, sobre todo, Salobreña, dudándose incluso de la procedencia del ejemplar ceutí. Aun así su escaso índice de aparición facilita en gran medida la cuantificación de estos ejemplares a diferencia de lo que acontece con la cerámica campaniense A según dijimos.

En este mismo sentido cabe hacer mención a los fragmentos de seis ejemplares descubiertos en Málaga⁵⁰, así como a la pieza de Loma de Benagalbón⁵¹ y a la ciudad de Almuñécar que ha facilitado seis de estos vasos en su zona de hábitat⁵² y otros catorce en su necrópolis de Puente de Noy que han sido datados en el siglo II a. C.⁵³.

Además, podemos citar los hábitats de Carteia donde se ha encontrado parte de uno de estos kalathos⁵⁴, al igual que Cabecico de Parra⁵⁵, junto con otro fragmento de Cerro del Mar⁵⁶, un ejemplar de los siglos III-II a. C. que fue localizado en Morro de Mezquitilla⁵⁷ y tres más en el Cerro de Montecristo⁵⁸. Del mismo modo, en Villaricos se localizan en viviendas restos de cinco piezas⁵⁹ y en sepulturas de los grupos E e I aunque no se precisa el número de vasos como dijimos, si bien creemos poder identificar al menos otros cuatro, algunos de ellos con el cuello estrangulado de manera que se datarían a partir de los últimos años del siglo IV a. C.⁶⁰.

También es posible encontrarlos en santuarios como el de la isla de Salobreña donde tan solo se indica que "*resultan abundantes*" sin que por desgracia se cuantifiquen, pudiendo fecharse entre los siglos II-I a. C.⁶¹, en tanto de la mediación del

⁵⁰ Serrano Ramos, 1992: 95; Pérez-Malumbres Landa, 2012: 380.

⁵¹ Perdiguero López, Recio Ruiz, 1982-83: 131.

⁵² Molina Fajardo et alii, 1983: 259; Molina Fajardo, 1983: 93, 163 y 282; Molina Fajardo et alii, 1983: 163; Molina Fajardo et alii, 1983: 282.

⁵³ Molina Fajardo et alii, 1982: 30, 32, 45, 65, 100-103, 116, 133, 135 y 174; Molina Fajardo, Huertas Jiménez, 1985: 77; Molina Fajardo, Bannour, 1997: 257.

⁵⁴ Roldán Gómez, 2016: 345.

⁵⁵ García Martínez, 2016: 125.

⁵⁶ Arteaga, 1981: 128.

⁵⁷ Schubart, 1982: 98.

⁵⁸ Fernández-Miranda Fernández, Caballero Zoreda, 1975: 45-46 y 138.

⁵⁹ Cara Barrionuevo, 2007: 92 y 100; Martínez Hanh Müller, 2012: 55.

⁶⁰ Siret, 1906: lám. VIII, Astruc, 1951: láms. XVIII y XXIX.

⁶¹ Arteaga et alii, 1992: 60.

siglo II a. C. serían los dos vasos hallados en el santuario gibraltareño de la cueva de Gorham, los cuales fueron fabricados en los talleres catalanes de Fontscaldes⁶².

Ya en la otra orilla podemos recordar su aparición en la urbe de Rusadir donde el vaso hallado ha sido considerado también como una importación del área catalana⁶³, siendo estos mismos alfares levantinos los que también elaboraron algunos de los 22 ejemplares hallados en Lixus, el yacimiento que más kalathos ha facilitado, uno de los cuales formaba parte de un depósito fundacional del que hablaremos más adelante⁶⁴. Todo ello sin que dejemos de mencionar otro fragmento hallado en Ceuta⁶⁵, si bien en este último caso cabe abrigar ciertas reservas ya que en los últimos años se ha puesto en duda que esta sea la verdadera procedencia del recipiente⁶⁶.

Como acabamos de comprobar la mayor parte de estos vasos han aparecido en poblados, lo que parece lógico si consideramos que eran valorados por su contenido vinculado con la condimentación del vino por parte de las elites dirigentes, aun cuando los primeros ejemplares no hacen acto de presencia hasta inicios de siglo II a. C., algo más tarde que las cerámicas campanienses. Tal y como vimos anteriormente, creemos que los dos kalathos ibéricos de este conjunto pueden relacionarse con las producciones elaboradas en alfares del área ampuritana⁶⁷, de las que en el Círculo del Estrecho ya se conocen algunos ejemplares procedentes de Lixus, Rusadir y la cueva de Gorham.

6. INTERPRETACIÓN DEL HALLAZGO SUELITANO

Llegados a este punto, y dada su falta de contexto, debemos plantearnos la interpretación que debemos dar a este conjunto cerámico, para lo que intentaremos extraer toda la información que los propios materiales puedan proporcionarnos. El hecho de que aparecieran fragmentados y quemados podría hacernos pensar en una primera instancia en un incendio que habría afectado a Suel durante el siglo II a. C., más concretamente entre los años 175 y 125 a. C. De ser así este sería el segundo incendio que ha podido ser detectado en este yacimiento, puesto que los sondeos realizados en el

⁶² Gutiérrez López et alii, 2012: 356.

⁶³ Aragón Gómez et alii, 2006: 88.

⁶⁴ Bonet Rosado et alii, 2001: 56-57; Bonet Rosado et alii, 2005: 97, 99, 101 y 103.

⁶⁵ Fernández Sotelo, 1980: 19.

⁶⁶ Villada Paredes et alii, 2010: 27.

⁶⁷ Conde i Berdós, 1991: 141; Burguete i Recasens, 2004: 23-62.

mismo han permitido constatar que existió otro en un momento impreciso pero en todo caso anterior al siglo V a. C.⁶⁸.

Aunque tenemos constancia de la existencia de una prolongada revuelta contra el poder romano que tuvo lugar entre los años 197 a 195 a. C., y en la que participaron las colonias fenicias de Sexi y Malaca junto a otras ciudades ibéricas del mediodía peninsular⁶⁹, no hay referencia alguna acerca de la posible participación de Suel en dicho conflicto, por lo que resulta sumamente aventurado vincular este incendio con el citado enfrentamiento, además de tener presente que la cronología que creemos debe asignarse a estos materiales imposibilitaría por completo esta circunstancia al ser más recientes. Por otro lado, el que no se hayan detectado niveles de incendio en otros yacimientos fenicios del sur peninsular en las mismas fechas que en Suel podría inducirnos a considerar que debió tratarse de un incendio accidental y no vinculado con algún acontecimiento histórico generalizado. De ser así podríamos considerar que estos vasos formaban parte del mobiliario de la vivienda de un personaje de alto rango que se habría visto afectada por un incendio fortuito, pues estos kalathos han sido considerados como bienes propios de las elites aristocráticas al contener miel para la elaboración del vino⁷⁰, siendo interesante recordar en este sentido que en su área originaria estos kalathos suelen aparecer en el interior de viviendas⁷¹.

Sin embargo, esta explicación no daría respuesta a por qué la totalidad de estos recipientes fueron rotos intencionadamente, algo que se aprecia con meridiana claridad en los dos kalathos ya que fueron rotos mediante sendos golpes, uno en el interior y otro al exterior (Fig. 9), por lo que quizás quepa plantear otra hipótesis que consideramos más plausible, como es que estos vasos formaran parte de un depósito fundacional relacionado con alguna edificación de envergadura de cuyas características nada sabemos. En ese sentido no deja de ser sugerente



Fig. 9- Detalle de la rotura intencionada del kalathos núm. 6.

⁶⁸ Hiraldo Aguilera et alii, 2014: 100-101.

⁶⁹ López Castro, 1995: 149-153.

⁷⁰ Camuña Pardo, 2014: 69; 2016b: 40-45.

⁷¹ Camaño Pardo, 2014: 52.

recordar la aparición en Tarragona de un depósito fundacional de estas mismas fechas y en el que se hallaron uno de estos kalathos cubierto con un plato campaniense A de la forma Lamb. 36⁷², justamente las mismas formas que encontramos en Suel. Algo similar acontece en la ciudad de Valentia durante la etapa republicana donde se han detectado varios depósitos rituales de estas características que se han relacionado bien con aspectos cívicos o religiosos, o incluso privados que fueron efectuados antes de la construcción de una vivienda⁷³.

De hecho, estos depósitos rituales son también conocidos en ámbitos coloniales situados a ambos lados del Estrecho de Gibraltar, aunque ciertamente en número reducido. Así, en Carteia se ha detectado un depósito fechado en el siglo IV a. C. en el que se hallaron un fondo de un ánfora, restos de animales y hojas de sílex acompañados de productos vegetales consistentes en frutos, narcóticos y aceite⁷⁴. Otro tanto acontece en la orilla opuesta, ya que en el sondeo del Algarrobo de Lixus – UUEE 2005/2006- se documentó una cista rectangular de piedra que puede situarse temporalmente en la misma fecha que el hallazgo suelitano y que estaba relacionado con una edificación púnico mauritana, en la que se localizó un kalathos de esta misma procedencia levantina también con restos de materia orgánica en su interior⁷⁵. Incluso en la isla de Ibiza se ha encontrado cerca de la playa de Codolar un depósito de esta misma centuria que se ha vinculado con algún culto, y que estaba integrado por pequeños vasitos cerámicos de los que algunos de ellos también presentan quemaduras en sus superficies⁷⁶.

En consecuencia, parece bastante plausible valorar estos recipientes importados, de indudable valor en su época, como un depósito ritual de naturaleza fundacional vinculados con la construcción de un edificio, y que como es lógico debió ser colocado previamente. Aunque desconocemos los detalles, en el mismo se habrían empleado alimentos como la miel, en el marco de algún rito en el que se rompieron y quemaron estos objetos, tal vez acompañados de otros elementos orgánicos. Además, esta hipótesis tiene la ventaja de explicar su aparición dentro de una fosa llena de cenizas, así como que todos los materiales aparecieran fragmentados y golpeados intencionadamente, además de quemados como es lógico.

⁷² Camuña Pardo, 2014: 65.

⁷³ Ribera i Lacomba, 2010: 272-281.

⁷⁴ Blánquez Pérez, 2007: 276-277.

⁷⁵ Bonet Rosado et alii, 2001: 56.

⁷⁶ Ramón Torres, 2014: 141-144.

La aparición de estos vasos itálicos de barniz negro junto a otros ibéricos del noroeste peninsular, unida a la presencia de ánforas vinarias greco itálicas, es un hecho bien documentado en esta zona del Estrecho de Gibraltar⁷⁷, si bien también es posible mencionar enclaves como El Puerto de Santa María donde esas campanienses A se acompañan de kalathos ibéricos pintados de la primera mitad del siglo II a. C. que se ha considerado procederían de la Alta Andalucía y no del levante⁷⁸. Como hemos visto los dos primeros grupos cerámicos están presentes en este yacimiento, sin que sea la primera vez que se encuentran pues es palpable la aparición de cerámicas campanienses A, si bien es cierto que no han sido cuantificadas ni estudiadas en detalle y entre las que podemos hacer mención a restos de un plato de la forma Morel 1534⁷⁹. A estos materiales habría que sumar un ejemplar de kalathos hallado en uno de los sondeos efectuados que se fecha a partir del siglo II a. C.⁸⁰, y aunque las ánforas comentadas no han sido localizadas por ahora en Suel sí lo están en la cercana villa de Los Molinillos en Benalmádena⁸¹ que cabe incluir en su zona de influencia y que como es lógico debieron llegar hasta esta villa redistribuidas desde el centro urbano suelitano. En consecuencia, la llegada de esa vajilla importada se inscribe dentro de la tónica general que se observa en otros yacimientos de la misma época en el área del Círculo del Estrecho⁸², de manera que los gustos de las elites suelitanas se muestran en plena consonancia con lo que cabría esperar, así como su comportamiento a la hora de llevar a cabo ritos propiciatorios.

Tampoco podemos descartar que los vasos de origen campano hubieran llegado hasta esta urbe junto con los kalathos, de manera que todos ellos hubieran sido exportados desde el puerto ampuritano, puesto que esta ciudad, tradicional aliada de Roma desde los inicios de su presencia en la Península Ibérica, se convirtió en un destacado centro redistribuidor de los productos de origen itálico como pueden ser las cerámicas campanienses y el vino⁸³, todo ello junto con los materiales indígenas del territorio cosetano⁸⁴. En el estado actual de la investigación no podemos determinar si llegaron hasta Suel directamente o bien a través del cercano e importante puerto de

⁷⁷ López Castro, 1995: 135; Gutiérrez López et alii, 2012: 359.

⁷⁸ López Amador, Pérez Fernández, 2013: 110.

⁷⁹ Hiraldo Aguilera, Riñones Carranza, 1999: 413; Martín Ruiz, Sánchez Bandera, 2003: 124.

⁸⁰ Hiraldo Aguilera et alii, 1999: 419.

⁸¹ Martín Ruiz y García Carretero, 2015: 32.

⁸² López Castro, 1995: 133-135.

⁸³ Aquilué, 2016: 103.

⁸⁴ Conde i Berdós, 1991: 165.

Malaca, aunque en este sentido conviene recordar que, aun cuando en este último lugar se han hallado todas las formas campanienses presentes en este depósito así como también kalathos⁸⁵, ninguno de estos últimos se ha vinculado hasta la fecha con los talleres noroccidentales.

7. CONCLUSIONES

Se da a conocer un conjunto hallado en la antigua ciudad de Suel, formado por siete vasos cerámicos, de los que cuatro corresponden a platos de campaniense A pertenecientes a las formas Lamb. 33b y 36 y otro a un cuenco de la forma Lamb. 55, las cuales resultan estar entre las formas más difundidas de entre las producidas por estos talleres y que evidencian un claro predominio de los platos sobre los cuencos de barniz negro. A ellos hemos de sumar dos kalathos ibéricos fabricados en alfares del área ampuritana, materiales todos ellos que cabe considerar como prestigiosos y que en ambos casos fueron importados pudiendo considerarse como elementos relacionados con sectores aristocráticos, los cuales pueden vincularse con actividades culinarias y que en lo concerniente a los vasos ibéricos habrían contenido miel, quizás para condimentar el vino.

Por desgracia, la falta de contexto dificulta en gran medida su interpretación, si bien creemos bastante plausible que se trate de un depósito fundacional vinculado con alguna edificación cuyas características desconocemos, pero que debió tener cierta importancia y envergadura aunque no sabemos si de naturaleza pública o privada. Ello explicaría que aparecieran en el interior de una fosa llena de cenizas, junto con su fractura y los golpes intencionados, así como el hecho de que muestren signos de haber estado en contacto con el fuego. A tenor de la cronología que aportan estos vasos cabría datar el conjunto a lo largo del siglo II a. C., y muy posiblemente entre los años 175 y 125 a. C., de forma que sería contemporáneo del documentado en Lixus donde también se vincula con la construcción de un nuevo edificio.

Estos productos, que indudablemente debieron llegar gracias al comercio marítimo, vienen a poner de manifiesto cómo a lo largo del siglo II a. C. la ciudad de Suel se hallaba inmersa en las redes comerciales del momento, recibiendo mercancías

⁸⁵ Torres Blanco, 2003: 65-66; Pérez-Malumbres Landa, 2012: 377.

de la Península Itálica y el área ampuritana. No obstante resulta bastante probable que todos estos materiales hubiesen llegado hasta estas latitudes desde Ampurias, lo que nos hablaría de un tráfico comercial entre ambas ciudades aunque no sabemos aún si de forma directa o indirecta a través del puerto malacitano.

La presencia de kalathos en las comunidades fenicias del Círculo del Estrecho, entre las que sobresale por su número el yacimiento de Lixus a pesar de estar ubicado en la fachada atlántica de la vertiente meridional, es bastante reducida pues ya hemos visto que no llegan al centenar de ejemplares distribuidos por un total de catorce yacimientos, siendo indudablemente más numerosos los vasos de barniz negro de la clase campaniense A, documentados en quince enclaves, los cuales hacen acto de presencia en la segunda mitad del siglo III a. C., en tanto los kalathos no comienzan a difundirse hasta inicios de la siguiente centuria. Esta circunstancia viene a poner de manifiesto el control que los conquistadores romanos ejercieron en esta zona introduciendo sus propios productos o los de aquellas zonas en las que tenían un fuerte arraigo.

Si examinamos la distribución geográfica de estos materiales en los yacimientos de origen fenicio repartidos por el Estrecho de Gibraltar, podemos advertir cómo tanto los kalathos como los vasos campanienses aparecen en un número muy parecido de enclaves, excepción hecha de la Loma de Benagalbón donde no se constata la presencia de cerámica campaniense A, así como Cádiz y el Castillo de Doña Blanca donde hasta el momento no se han hallado kalathos ibéricos, aun cuando si se han documentado en puntos cercanos a ellos como puede ser El Puerto de Santa María o inclusive en la zona del Algarve portugués⁸⁶.

Todo ello en definitiva nos permite conocer algo mejor el proceso de integración de estas comunidades de origen oriental, y en especial de sus elites dirigentes, en la órbita de los conquistadores romanos, en un proceso que se ha desmostado fue más lento y complejo de lo que demasiado a menudo se ha venido postulando⁸⁷, y que en el caso de la ciudad de Suel apenas hemos comenzado a vislumbrar.

⁸⁶ Dias, 2015: 110, 121 y 125.

⁸⁷ López Castro, 1992: 156-160.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A. M. (1989-90): "Sobre las cerámicas de barniz negro procedentes de las antiguas excavaciones del Cerro de Montecristo (Adra, Almería)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15, pp. 273-286.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1984): *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-78*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- AQUILUÉ, X. (2016): "Emporion, puerta de entrada de Roma en Hispania", en BENDALA GALÁN, M. (Ed.): *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Comunidad de Madrid, Madrid, pp. 93-105.
- ARAGÓN GÓMEZ, M., LECHADO GRANADOS, M. C., SÁNCHEZ BANDERA, P. J. y CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A. (2006): "Aportación al conocimiento de la ciudad púnico-rusaditana. Excavaciones en los Jardines del Gobernador. IV fase (Melilla)", *Akros*, 5, pp. 81-92.
- ARANEGUI GASCÓ, C. y PLA BALLESTER, E. (1981): "La cerámica ibérica", en ROLDÁN GÓMEZ, L. (Ed.): *La Baja Época de la Cultura Ibérica. Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid, pp. 73-114.
- ARTEAGA, O. (1981): "Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar", en ROLDÁN GÓMEZ, L. (Ed.): *La Baja Época de la Cultura Ibérica. Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid, pp. 117-159.
- ARTEAGA, O., NAVAS, J., RAMOS, J. F. y ROOS, A. M. (1992): *Excavación de urgencia en el Peñón de Salobreña (Granada)*, Ayuntamiento de Salobreña, Granada.

ASTRUC, M. (1981): *La necrópolis de Villaricos*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.

BENOÎT, F. (1961): *L'èpave du Grand-Congloué á Marseille*, CNRS, Paris.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2007): "Novedades arqueológicas en los asentamientos fenicio-púnicos del Cerro del Prado y Carteia", en LÓPEZ CASTRO, J. L. (ed.): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo occidental*, Universidad de Almería, Almería, pp. 259-279.

BONET ROSADO, H., KBIRI ALAOUI, M., VIVES-FERRÁNDIZ, J. y HASSINI, H. (2001): "La ocupación púnico-mauritana", en ARANEGUI GASCÓ, C. (ed.): *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*, Universidad de Valencia, Valencia, pp. 51-71.

BONET ROSADO, H., FUMADÓ ORTEGA, I., VIVES-FERRÁNDIZ, J., HASSINI, H. y KBIRI ALAOUI, M. (2005): "La ocupación mauritana", en ARANEGUI GASCO, C. (ed.): *Lixus-2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas de 2000-2003*, Universidad de Valencia, Valencia, pp. 87-153.

BONET, H. y MATA, C. (2008): "Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión", en BERNAL CASASOLA, D. y RIBERA I LACOMBA, A. (Eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 147-169.

BURGUETE I RECASENS, S. (2004): "Els càlats de Fontscaldes I", *Quaderns de Vilaniu*, 45, pp. 19-86.

CAMUÑA PARDO, D. (2014): *Funcionalitat i simbolisme dels càlats ibèrics. L'exemple de la Cessetania*, Treball de Final de Màster, Universitat Autònoma, Barcelona.

CAMUÑA PARDO, D. (2016a): "Los kalathoi ibéricos: funcionalidad, contenido y simbolismo", en MARTÍNEZ, J. J., GARCÍA, I., LÓPEZ, D., CARAVACA, I., SÁNCHEZ, C., MOLINA, C., ANDRÉS, M. y CONESA, P. D. (Coords.): *Construyendo la Antigüedad. Actas del III Congreso Internacional de Jóvenes*

Investigadores del Mundo Antiguo, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 263-288.

CAMUÑA PARDO, D. (2016b): "Els càlats ibèrics, una forma ceràmica tardana (segles III-I a. C.) lligada a l'aristocràcia?. Els exemples de Fontscaldes i el Vilar", *Quaderns de Vilaniu*, 69, pp. 25-48.

CARA BARRIONUEVO, I. (2007): "El material arqueològic de las excavaciones en el Sector 8 de Villaricos (Almería). Mil años de historia de una ciudad mediterránea occidental en la Antigüedad", en SÁNCHEZ DE LAS HERAS, C., PÉREZ IRIARTE, L. y RODRIGO VILA, S. (Coords.): *Actas de las Jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 89-130.

CONDE I BERDÓS, M. J. (1991): "Les produccions de kálathoi d'Empúries i la seva difusió mediterrània (segles II-I a. C.)", *Cypsela*, IX, pp. 141-168.

DIAS, V. (2015): "A cerâmicas campaniense do Monte Molião, Lagos, os hábitos de consumo no litoral algarvio durante os séculos II a. C. e I a.C.", *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 24, pp. 99-128.

FERNÁNDEZ-MIRANDA FERNÁNDEZ, M. y CABALLERO ZOREDA, L. (1975): *Abdera. Excavaciones en el cerro de Montecristo (Adra, Abdera)*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.

FERNÁNDEZ SOTELO, A. (1980): *Sala Municipal de Arqueología - Ceuta. Guía Arqueológica*, Sala Municipal de Arqueología, Ceuta.

GARCÍA CANO, J. M. (1996): "Los kalathoi de cuello estrangulado de las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 7, pp. 33-44.

GARCÍA CARRETERO, J. R. y MARTÍN RUIZ, J. A. (2010): "Grafito ibérico hallado en el Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga): nuevos datos sobre la presencia indígena en los yacimientos fenicios del Círculo del Estrecho", en MATA ALMONTE, E. (Coord): *Cuatrenario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*, Diputación Provincial, Cádiz, pp. 263-269.

GARCÍA MARTÍNEZ, S. (2016): “El asentamiento fenicio y romano de Cabecico de Parra de Almizaraque (Almería)”, *Arqueología y Territorio*, 12, pp. 121-131.

GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M., REINOSO DEL RÍO, M. C., GILES PACHECO, F. y SÁEZ ROMERO, A. M. (2012): "La cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confín occidental del Mediterráneo", en PRADOS MARTÍNEZ, F., GARCÍA JIMÉNEZ, I y BERNARD, G. (Coords.) *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 303-381.

HIRALDO AGUILERA, R. y RIÑONES CARRANZA, A. (1999): “Intervención arqueológica de urgencia en el patio del Castillo de Sohail (Fuengirola, Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, Junta de Andalucía, Sevilla, vol. III, pp. 411-415.

HIRALDO AGUILERA, R., FERNÁNDEZ LÓPEZ, S., RECIO RUIZ, A. y RIÑONES CARRANZA, A. (1999): “Informe de la actuación arqueológica de urgencia en la torre del Homenaje y en el ángulo sudoeste del castillo de Sohail (Fuengirola, Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, Junta de Andalucía, Sevilla, vol. III, pp. 416-423.

HIRALDO AGUILERA, R., MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. (2014): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Los niveles fenicios (siglos VII-III a. C.)*, Ayuntamiento de Fuengirola, Málaga.

JUAN-TRESSERRAS, J. (2000): “Estudio de contenidos en cerámicas ibéricas del Torrelló de Almanzora (Castellón)”, *Archivo Español de Arqueología*, 73, pp. 103-104, en CLAUSSELL, G., IZQUIERDO, I. y ARASA, F. “La fase del ibérico final en el asentamiento del Torrelló del Boverot (Almanzora, Castellón): dos piezas cerámicas singulares”, *Archivo Español de Arqueología*, 73, pp. 87-104.

KOUICI, N. (2002): “Los contactos entre la Península Ibérica y el norte de África según los datos histórico-arqueológicos de época púnico-romana”, *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 11, pp. 277-296.

- LONG, L. (1987): "Les épaves du Grand Conglouè. Étude du journal de fouilles de Fernand Benoît", *Archaeonautica*, 7, pp. 9-36.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1992): "El concepto de romanización y los fenicios en la Hispania republicana. Problemas historiográficos", en LÓPEZ CASTRO, J. L. (ed.): *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, Universidad de Almería, Almería, pp. 151-170.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a. C. – 96 d. C.)*, Editorial Crítica, Barcelona.
- LÓPEZ AMADOR, J. J. y PÉREZ FERNÁNDEZ, E. (2013): *El puerto gaditano de Balbo. El Puerto de Santa María, Cádiz*, Ediciones El Boletín, Cádiz.
- MARTÍN RUIZ, J. M. y SÁNCHEZ BANDERA, P. J. (2003): "Estudio de materiales procedentes del término municipal de Fuengirola en depósito en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, Junta de Andalucía, Sevilla, vol. II, pp. 122-126.
- MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. (2015): *Suel y su territorio durante la época romana*, Editorial La Serranía, Ronda.
- MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. (2012): *Baria II. La conquista romana de Baria*, Universidad de Almería, Almería.
- MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", en CABANILLES, J. J. (Coord.): *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Diputación Provincial, Valencia, pp. 117-175.
- MOLINA FAJARDO, F. y DURÁN SUÁREZ, J. (1983): "Tipología de la cerámica campaniense en Puente de Noy", en MOLINA FAJARDO, F. (Dir.): *Almuñécar. Arqueología e Historia*, Caja Provincial de Ahorros, Granada, pp. 169-177.
- MOLINA FAJARDO, F., JUNQUERA GARCÍA, J., PÉREZ PITA, E. y GÓMEZ TORRES, J. (1983): "Arquitectura romana", en MOLINA FAJARDO, F. (Dir.):

Almuñécar. Arqueología e Historia, Caja Provincial de Ahorros, Granada, pp. 237-276.

MOLINA FAJARDO, F., RUIZ FERNÁNDEZ, A. y HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1982): *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Caja Provincial de Ahorros, Granada.

MOLINA FAJARDO, F. (1983): "Nuevos hallazgos fenicios en Almuñécar", en MOLINA FAJARDO, F. (ed.): *Almuñécar. Arqueología e Historia, II*, Fundación Banco Exterior, Granada, pp. 89-120.

MOLINA FAJARDO, F., RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A. y BUENDÍA MORENO, A. (1983): "Excavaciones en el casco antiguo de Almuñécar", en MOLINA FAJARDO, F. (ed.): *Almuñécar. Arqueología e Historia, II*, Fundación Banco Exterior, Granada, pp. 121-183.

MOLINA FAJARDO, F., HUERTAS JIMÉNEZ, C. y LÓPEZ CASTRO, J. L. (1983): "Hallazgos púnicos en el Majuelo", en MOLINA FAJARDO, F. (ed.): *Almuñécar. Arqueología e Historia, II*, Fundación Banco Exterior, Granada, pp. 275-289.

MOLINA FAJARDO, F. y HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1986): "Excavaciones de urgencia en el solar del Palacete del Corregidor", en MOLINA FAJARDO, F. (ed.): *Almuñécar. Arqueología e Historia, III*, Ayuntamiento de Almuñécar, Almuñécar, pp. 105-130.

MOLINA FAJARDO, F. y HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1985): *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio/púnica de Puente de Noy II*, Diputación Provincial, Granada.

MOLINA FAJARDO, F. y BANNOUR, A. (1997): "Resultados de la campaña de excavación en la necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy (Almuñécar, Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, Junta de Andalucía, vol. III, Sevilla, pp. 254-257.

MOREL, J. P. (1981): *Céramique campanienne: les formes*, École Française de Rome Roma.

- MOREL, J. P. (1982): “La céramique á vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles donnés et éléments de comparaison”, en THUILLIER, J. P., ENNABLI, A. y LANCEL, S. (Eds.): *Actes de Colloque sur la céramique Antique de Carthage*, CEDAC, Tunisie, pp. 43-76.
- MOREL, J. P. (1990): “Aperçu sur la chronologie des céramiques à vernis noir aux IIe et Ier siècles avant J.-C.”, en DUVAL, A., MOREL, J. P. y ROMAN, Y. (Dirs.) *Gaule Interne et Gaule Méditerranéene aux IIe et Ier siècles avant J.-C. Confrontations chronologiques*, CNRS, Paris, pp. 54-71.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2002-2003): “La cerámica gaditana tipo Kouass: ítem cronológico para los contextos tardopúnicos del sur peninsular”, *Pyrenae. Revista de Prehistória i Antiquitat de la Mediterrànaia Occidental*, 33-34, pp. 175-209.
- PARKER, A. J. (1992): *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean and the Roman Provinces*, BAR, Oxford.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M. y RECIO RUIZ, A. (1982-83): “La Loma: un nuevo asentamiento fenicio en la provincia de Málaga”, *Mainake*, IV-V, pp. 111-131.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. (2012): “Contextos comerciales de la transición de la Malaka fenicia a la romana en los solares de calle Granada, 57-61”, en MORA SERRANO, B. y CRUZ ANDREOTTI, G. (Coords.): *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 361-389.
- QUIXAL SANTO, D. y JORDÁN GINER, P. (2016): “El registro material del colmenar ibérico de La Fonteta Ràquia (Riba-Roja, Valencia)”, *Lucentum*, XXXV, pp. 43-63.
- RIBERA I LACOMBA, A. (2010): “Depósitos rituales de Valentia (Hispania). De la primera fundación republicana (138 a. C.) a la segunda augustea”, en GIUSEPPE, H. DI y SERLORENZI, M. (eds.): *I riti del costruiré nelle acque violate*, Bardi Editore, Roma, pp. 269-294.

- RAMÓN TORRES, J. (2014): "Un depósito ritual tardo-púnico de pequeños vasos frente a la playa des Codolar (Ibiza)", *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 23, pp. 137-146.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S. (2016): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*, Junta de Andalucía, Sevilla, vol. I.
- SANMARTÍ, J., PRINCIPAL, J., TRÍAS, M. G. y ORFILA, M. (1996): *Les ceràmiques de vernis negre de Pollentia*, The William L. Bryant Foundation, Barcelona.
- SANMARTÍ GRECO, E., NOLLA, J. M. y AQUILUÉ, X. (1983-84): "Les excavacions a l'àrea del Parking al sud de la Neàpolis d'Empuries (Informe preliminar)", *Empuries*, 45-46, pp. 110-153.
- SANMARTÍ GRECO, E. y PRINCIPAL PONCE, J. (1998): "Cronología y evolución tipológica de la campaniense A del siglo II a. C.: las evidencias de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados", *Arqueomediterránea*, 4, pp. 193-215.
- SCHUBART, H. (1979): "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar de la campaña de excavaciones 1976", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, pp. 176-218.
- SERRANO RAMOS, E. (1975): *Informe sobre el yacimiento arqueológico del Cerro del Castillo (Fuengirola)*, Informe inédito depositado en el Colegio de Arquitectos de Málaga, Málaga.
- SERRANO RAMOS, E. (1992): "Les matériaux d'époque romaine", en GRAN-AYMERICH, J. M. J. (Coord.): *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*, CNRS, Paris, pp. 95-112.
- SIBÓN OLANO, J. F., GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. y NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2010): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la futura Ciudad de la Justicia (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004*, Junta de Andalucía, Sevilla, vol. 2, pp. 148-158.

TORRES BLANCO, M. I. (2003): *El comercio de la cerámica en la Malaca antigua: los hallazgos del teatro romano*, Tesis Doctoral, Universidad de Málaga, Málaga.

VENTURA MARTÍNEZ, J. J. (1992): "Cerámica campaniense en la Corduba romana", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, pp. 137-170.

VILLADA PAREDES, F., RAMÓN TORRES, J. y SUÁREZ PADILLA, J. (2010): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Comunidad Autónoma de Ceuta, Ceuta.

VIZCAÍNO ESTEVAN, A. (2010): "La cerámica ibérica", en ARANEGUI, C. y HASSINI, H. (eds.): *Lixus 3. Área suroeste del sector monumental (Cámara Montalbán) 2005-2009*, Universidad de Valencia, Valencia, pp. 139-140.

SOBRE LOS AUTORES

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ

Natural de San Fernando (Cádiz), es Arqueólogo y Doctor en Historia por la Universidad de Málaga, miembro del Panel de Expertos del Programa de Tercer Ciclo en Ciencias Sociales de la Universidad Internacional de Valencia, así como de la Academia Andaluza de la Historia, del Athens Institute for Education and Research, de la Asociación Española de Historia Militar y del Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía. Así mismo, forma parte de la Institución Gran Duque de Alba de la Diputación Provincial de Ávila, el Grupo de Investigación El Legado de la Antigüedad de la Universidad de Almería, el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos de la Universidad Complutense de Madrid y la Sociedad para el Estudio del Valle de Tiétar.

Ha obtenido el Premio Extraordinario de Licenciatura en la Sección de Historia concedido por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga durante el curso 1991-92, así como el Primer Premio en la Sección de Historia de los II y IV Premios de Investigación Histórica y Etnográfica Villa de Mijas, concedidos por el Ayuntamiento de Mijas los años 2005 y 2012.

JUAN RAMÓN GARCÍA CARRETERO

Natural de Fuengirola (Málaga), es profesor de idiomas, investigador local, arqueólogo y espeleólogo; cuenta con una extensa serie de publicaciones sobre arqueología prehistórica, protohistórica, clásica y medieval, así como diversos libros editados sobre numismática y arqueología romana.

También es miembro del Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía e imparte para la empresa AHI Travel el ciclo de Conferencias con el título *Andalusia and the Moorish Influence* dentro de la sección *Educational Focus* del programa *Alumni Campus Abroad* destinado a alumnos y ex-alumnos de universidades americanas.

Ganador del Primer Premio en la Sección de Historia en la convocatoria de los II y IV Premios de Investigación Histórica y Etnográfica Villa de Mijas, concedidos por el Ayuntamiento de Mijas los años 2005 y 2012.